

## ***El Tiempo es la Esencia***

Bienvenidos de regreso a “Caminando con Cristo.”

Años atrás fui retado a pensar realmente acerca de mi vida y de cómo estaba gastando mi tiempo, y sobre esto es que vamos a estar hablando hoy. Imagine que alguien, de manera anónima, deposita algún dinero en su cuenta bancaria todos los días. Cada día es la misma cantidad: 86,400 centavos, lo cual suma 864 dólares. Suena grandioso, ¿no es así? Usted se puede gastar el dinero en la forma en que desee, pero hay dos trabas: Usted debe utilizar el dinero o lo perderá. En otras palabras, cualquier cantidad que esté aun en la cuenta a medianoche esa noche, será removida. No sólo eso, ¡sino que los depósitos se pueden descontinuar en cualquier momento! Un día, usted podría despertarse y descubrir que no hay más dinero. Ahora, preguntémonos a nosotros mismos: “¿Cómo nos gastaríamos el dinero?”

## ***Compañerismo***

1. ¿Cómo gastarían ustedes el dinero? ¿Qué criterio utilizarían para tomar sus decisiones? Siéntanse libres de pasar algún tiempo discutiendo sobre esto.

## ***Discipulado***

Pues bien, tengo buenas **y** malas noticias. Las malas noticias primero: Nadie está depositando 86,400 centavos en su cuenta bancaria. Pero, ¿la buena noticia? Alguien está depositando 86,400 unidades de una mercancía o activo en su cuenta... ¡y ese activo es el tiempo! Esta es la cantidad de minutos que se nos asigna **a cada uno de nosotros** cada día, y que tenemos a nuestra disposición para gastarlos en cualquier forma que escojamos. Una vez que se han ido, nunca podemos hacerlos volver. Ya sea que los hayamos desperdiciado, sintiendo que teníamos bastante (y más tarde nos preocuparíamos acerca de cómo invertirlos), o que hayamos utilizado cada uno de estos minutos con un gran cuidado... debemos vivir con los resultados. Ninguno de nosotros sabe cuántos días más se nos asignarán. Nuestras vidas, u oportunidad para invertir el tiempo podría terminar mañana. Podríamos descubrir que nuestra carrera ha terminado y que el tiempo para rendir cuentas está más cerca de lo que jamás anticipamos. Henry Thoreau dijo: “¡Como si usted pudiera matar el tiempo sin herir a la eternidad!” Nuestro tiempo y la forma en que lo gastamos **sí** impacta la eternidad. Así que, utilicemos lo que debería ser nuestro manual para vivir: La Palabra de Dios. Comenzaremos en el libro de Eclesiastés, capítulo 3, versos 1-11. Léanlo conmigo.

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz. ¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana? Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.”

Vemos que hay un tiempo apropiado para todo. Y tenemos una variedad de cosas que buscamos, ¿no es así? De hecho, no es que necesitemos más cosas que hacer; más bien, necesitamos sabiduría para saber cuánto tiempo asignar a cada actividad. Usualmente, encontramos tiempo para trabajar, pasar con la familia, comer, bañarnos (eso espero), limpiar la casa y, quizás, ¡aun ver televisión! Pero cada uno de nosotros necesita diariamente la sabiduría de Dios para saber cuánto tiempo invertir en hacer qué cosa; en saber cómo colocar nuestros 86,400 minutos para el *mejor* uso posible. Vaya al Salmo 90, verso 12, y lea conmigo.

“Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.”

Moisés clamó al Señor por Su enseñanza y prioridades sobre cómo ordenar sus días y utilizar su tiempo. ¿Por qué es esto tan importante? Porque una vida una vez vivida es irrevocable. Esta permanecerá para ser contemplada por toda la eternidad.

Cada día a la medianoche, aquellos 86,400 minutos son borrados... sin embargo, la forma en que fueron invertidos traerá una recompensa eterna o la ausencia de recompensa. Apocalipsis 22:12 nos da una promesa en la cual podemos confiar, y eso debería influenciar la manera en que es consumido cada minuto de nuestros días: Dice...“¡He aquí que vengo pronto! Y mi galardón conmigo, para dar a cada uno conforme a su obra.” Cada mañana, podemos decidir enviar el día a la eternidad, en tal forma que podamos estar contentos de recordarlo para siempre.

¿No es irónico que siempre nos estamos quejando de que nuestros días son pocos, y actuando como si no hubiera un final? Un gran naturalista y profesor universitario del siglo 19 fue interceptado por el emisario de una sociedad de aprendizaje e invitado a dirigirse a sus miembros. El profesor declinó la invitación, diciendo que las charlas de esta clase tomaban demasiado tiempo y que este tiempo se debía dedicar a investigar y escribir. El hombre insistió, diciendo que la sociedad estaba preparada para pagar bastante bien por la charla. “Eso no es un incentivo para mí,” contestó él. “No puedo sufragar el desperdicio de mi tiempo haciendo dinero.”

Sabemos cuán valioso es el tiempo. También sabemos que, ya que nuestros días están enumerados, necesitamos sacar ventaja total de cada uno de nuestros días. Nuestro siguiente paso es priorizar lo eterno y asignar prioridades apropiadas a lo temporal. En una encuesta realizada a 6,000 personas, se descubrió que **cada una** pasaba un promedio de: 6 meses esperando frente a las luces del semáforo; 1 año buscando objetos perdidos o mal colocados; 2 años devolviendo llamadas telefónicas sin éxito; 4 años realizando faenas del hogar; 5 años haciendo filas; y 6 años comiendo. Todas son cosas que es necesario hacer, y hay un tiempo apropiado para realizar cada una. Sin embargo, siempre debemos mantener los principios de la administración del tiempo en primer lugar en nuestras mentes. Como dice el dicho: “Si no dominamos nuestro tiempo, el tiempo nos dominará a nosotros; si no dominamos nuestras agendas, nuestras agendas nos dominarán.” En la tierra de la inversión eterna, debemos priorizar las cosas que durarán por la eternidad.

Imagine que tiene un frasco de vidrio de un galón. Usted toma unas doce grandes piedras y las coloca cuidadosamente, una a la vez, dentro del frasco. Cuando el frasco está lleno y no caben más piedras adentro, ¿está el frasco lleno? A primera vista, sí. ¿Pero lo está realmente? Imagine que luego usted toma una pala llena de grava. Sorprendentemente, usted puede aun meter una buena cantidad de grava dentro del frasco, junto con las piedras... y ella descenderá hasta llenar los espacios vacíos. ¿Está el frasco lleno ahora? Ciertamente parece que sí, ¡y se está poniendo bastante pesado! Pero tome algo de arena y comience a meterla... y aun más cabrá dentro del frasco. ¿Está lleno ya? A estas alturas, probablemente conoce la respuesta... y tiene razón. Aun hay espacio. Hay bastante espacio para algo de agua, hasta que el frasco se llene hasta el borde. La lección de esta ilustración es que necesitamos colocar las piedras grandes primero, ¡o si no, nunca las podremos meter del todo! ¡Si primero llenamos el frasco con las cosas menos esenciales como arena, nada más va a caber en él! Pero, déle prioridad a su agenda con cosas de mayor importancia, y entonces habrá suficiente espacio para las cosas menos esenciales. ¿Qué lleva consigo un valor de verdadera inversión? El tiempo con Dios y Su Palabra, la oración, el compartir nuestra fe y el entrenar a sus hijos par que sigan a Dios, pasar tiempo con su cónyugue, tener compañerismo con los creyentes, y podemos seguir con la lista. **Finalmente**, podemos asignar tiempo a los entretenimientos menos esenciales, como: la TV, los ejercicios, el deporte, el tiempo en la internet y la lectura.

Me motiva la vida de Juan. Juan estaba en la prisión por homicidio, y para muchos, su futuro no parecía brillante. Pero día tras día, ¡se podía ver a Juan leyendo, estudiando y tomando notas sobre libros de teología! Como vé, Juan se había hecho cristiano estando en prisión, y sintió la necesidad de hacer que cada día tuviera sentido. Cuando se le preguntó por qué él estaba “perdiendo su tiempo” en esa forma, él simplemente sonrió y dijo: “Me estoy preparando para el ministerio. Ya sea que salga de la prisión y se me permita servir al Señor, o que me encuentre con El cara a cara... quiero estar preparado. Usted puede desperdiciar mucho tiempo con cartas y televisión.” Eclesiastés 3:11 dice que Dios ha puesto eternidad en los corazones de los hombres. El nos ha creado para anhelar algo más; ¡para **querer** que nuestras vidas tengan valor para la eternidad! Así que, ¿cómo invertirá **usted** su vida hoy?

2. ¿Por qué cosa quisiera que Dios le alabara cuando usted se encuentre con Jesús cara a cara?
3. Compare Proverbios 20:4 con la parábola de Jesús en Mateo 25:14-28. ¿Cómo puede ser comparado el tiempo de la cosecha de que habla Proverbios, con el día del juicio en Mateo?

**“El perezoso no labra la tierra en otoño;  
en tiempo de cosecha buscará y no hallará.” Proverbios 20:4**

#### **Mateo 25**

**14 "El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes.**

**15 A uno le dio cinco mil monedas de oro,\* a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje.**

**16 El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil.**

**17 Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil.**

**18 Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.**

**19 "Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos.**

**20 El que había recibido las cinco mil monedas llegó con las otras cinco mil. 'Señor --dijo--, usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras cinco mil.'**

**21 Su señor le respondió: '¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!'**

**22 Llegó también el que recibió dos mil monedas. 'Señor --informó--, usted me encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil.'**

**23 Su señor le respondió: '¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!'**

**24 "Después llegó el que había recibido sólo mil monedas. 'Señor --explicó--, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido.**

**25 Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo.'**

**26 Pero su señor le contestó: '¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido**

**27 Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses.'**

**28 'Quítenle las mil monedas y dáselas al que tiene las diez mil.**

4. Lea Eclesiastés 4:4 y 5:10. ¿Normalmente le ha satisfecho el dinero? ¿Le ha dejado sintiéndose vacío?

**4:4 Vi además que tanto el afán como el éxito en la vida despiertan envidias. Y también esto es absurdo; ¡es correr tras el viento!**

**5:10 Quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente. ¡También esto es absurdo!**

5. Discuta Efesios 5:15 y 16. ¿Cómo es más fácil deslizarse hasta caer en la desidia, en la forma en que vivimos nuestras vidas?

**15 Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios,**

**16 aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos.**

## **Ministerio**

6. Utilizando la ilustración de las piedras en el frasco, ¿cuáles son las piedras en su vida a las que quiere dar prioridad?
7. Minístrense los unos a los otros al realizar una lluvia de ideas sobre cosas comunes que les hacen perder el tiempo. Hagan preguntas tales como: “¿Cuánto tiempo es mal utilizado debido a estas cosas? ¿Qué pasaría si yo no hago eso? ¿Haría una diferencia significativa? ¿Puedo delegar esto a otro?”

## **Adoración**

8. Pasen tiempo dándole gracias a Dios por toda las herramientas de inversión que El les ha dado: la salud, las oportunidades, el lugar de trabajo, los amigos, la familia, y los 86,400 minutos que nos cada día. Dedíquelos a El para realizar la mejor inversión posible.